

Histórico

EL DIA



MARTA CASTEGNARO

Zelmira Segreda de Cappella

n. 1878 m. 1923

En la historia del arte lírico en Costa Rica el nombre de la soprano Zelmira Segreda se encuentra cubierto de gloria. Fue ella quien, en las primeras décadas de este siglo, interpretando las composiciones de los grandes músicos y junto a artistas tan sublimes como Alejandro *Cano* Aguilar y Melico Salazar, contribuyó en forma notable a fomentar el arte entre sus conciudadanos y a elevar el nivel cultural de los recitales. De ella dice la señorita Consuelo Reyes Calderón: "...era una persona bondadosísima; su voz era realmente extraordinaria con una tesitura muy amplia, lo que le permitía cantar tanto arias y canciones para mezzosoprano, como para soprano. El timbre era inconfundible, como el que tienen los grandes cantantes. Su capacidad

torácica era enorme; economizaba el aire, lo que le permitía alcanzar las notas agudas con brío y resonancia. Es la mejor soprano que ha dado el país." Otra opinión de un costarricense que siguió la trayectoria artística de Zelmira consigna: "...estaba destinada a surgir en los escenarios de Europa, no solamente por su voz sino también por su actuación teatral. En un tiempo en que a la soprano solamente se le exigía que cantara bien,

ella actuaba y se compenetraba de su papel como lo hacen hoy día las grandes cantantes."

Nació en Heredia. Cursó la segunda enseñanza en el Colegio de Nuestra Señora de Sión, donde las monjas descubrieron sus excepcionales dotes artísticas y su magnífica voz. Posteriormente recibió lecciones de canto con el profesor italiano Alvise Castegnaro. Favorecida con el otorgamiento de una beca estatal, en 1905 viajó a Italia; durante un año perfeccionó sus condiciones artísticas en Milán. Continuó su preparación en la Academia de Música Santa Cecilia de Roma, donde obtuvo el diploma de conclusión de estudios musicales y fue condecorada con Medalla de Oro. Contrajo matrimonio en 1909 con don Enrique Cappella, Marqués de Rocca San Felice y Barón de Caprofico y regresó a Costa Rica en 1910.



En nuestro país se desempeñó como profesora de música y canto, participó en actos religiosos y oficiales solemnes y dio su colaboración a obras de beneficencia. A comienzos de 1923 su salud comenzó a declinar; el día de Corpus Christi de ese año, rompiendo la ruta previamente establecida para la procesión, monseñor Rafael Otón Castro llegó hasta su casa y le dio la bendición con el Santísimo Sacramento; "todos comprendimos

que la Iglesia Católica deseaba hacerle un homenaje por su conducta intachable y su caridad para con los niños del Hospicio de Huérfanos, la Sociedad de San Vicente de Paúl, la Junta de Protección Social y otras organizaciones religiosas" a las que ella había favorecido, dice su biógrafa.

Esta excelsa cantante, justamente llamada *la alondra costarricense*, falleció en San José.